

Calibre .22

El más Popular

El calibre .22 Largo Rifle es como la gran mayoría de los cartuchos modernos -y no tanto-, un desarrollo de anteriores creaciones como fueron el .22 Largo y el .22 Corto. Este último fue muy popular en la guerra civil norteamericana, pues era el que se utilizaba en revólveres de retrocarga como el Smith and Wesson N° 1. Hoy en día nos parece extraño que alguien participe en una guerra llevando como arma de defensa un revólver de este calibre y, además, de pólvora negra. Pero en aquél entonces la novedad y las ventajas del cartucho metálico hicieron que se utilizara en dicha aplicación.



Una historia como otras.

La decisión de desarrollar un nuevo cartucho calibre .22 partió de la necesidad de obtener mejoras balísticas a mayores distancias. Y como no podía ser de otra manera, se pensó en utilizar lo que ya existía. Así, del .22 Corto se llegó al .22 Largo, modificando la longitud de la vaina para dotar de mayor cantidad de pólvora al cartucho, pero usando el mismo proyectil, la variable utilizada fue la propelente. En el caso del .22 L. R. se mantuvo el mismo largo de vaina del Long., pero con un proyectil más pesado, de 40 grains en vez de los 29 de los anteriores. De hecho, en la década de 1890 también fue conocido como .22-5-40, obviamente, por su calibre, peso en grains de la pólvora y del proyectil.



Las primeras menciones que se tiene de este cartucho, que ganó fama y difusión internacional con rapidez, aparecen en 1888, en el interior de la contraportada del catálogo de J. Stevens Arms and Tool Company. Ahí ya se hacía especial hincapié en la excelente precisión del rifle Stevens y su nuevo cartucho.

Pero la gestación de este último, cuyas principales ventajas son la falta de retroceso y la gran precisión, se debió a las necesidades de la firma Stevens. Joshua Stevens quería un cartucho que permitiera a sus rifles .22 una buena precisión a más de 50 metros, y por este motivo se puso en contacto con W.M. Thomas, de la Union Metallic Cartridge Company (UMC), para desarrollar un nuevo .22. A finales de 1887, la UMC envió a Stevens la primera Fuego Anular, pudiéndose tomar ésta como primera denominación, quizá la segunda fuese la ya citada de .22-5-40.

Joshua Stevens probó la nueva munición en rifles cuyo paso de estrías era el standard del momento, 1/25", pero el pro-

yectil más largo no se estabilizó bien en este rayado, propio de los proyectiles más cortos de 29 grains, del .22 Corto y del Largo. Fue entonces cuando se pensó que necesitaría un estriado de paso más rápido y se hicieron varias pruebas en armas con distintos pasos, pero el que mejor dio fue el de 1/16". El posicionamiento del nuevo cartucho fue lento en sus primeros años, solamente dos compañías fabricaron sus armas en este nuevo calibre en 1888, Stevens, obviamente, y Maynard. El primer anuncio por parte de la UMC apareció en 1889 y a partir de 1890-91 nuestro nuevo cartucho fue ganando posiciones.

Las Primeras Modificaciones

En los primeros cartuchos del .22 Largo Rifle, las vainas no llevaban el clásico "crimp" de los modelos posteriores y por supuesto, actuales. Debido a la falta de sujeción por medio del entallado o escotadura, muchas veces cuando se cargaba un arma quitando el cartucho no disparado, que debido a su lubricación externa y a que el verdadero calibre del proyectil se halla fuera de la vaina, solía quedarse clavado en el cañón y al retirarse la vaina, la pólvora de la carga se desparramaba por toda la acción del arma. En los revólveres de pequeño tamaño también ocurría un problema parecido, y dado el retroceso del disparo, los proyectiles se movían hacia adelante e impedían el giro del tambor o se descargaban por completo.



¿Por qué?, se preguntará Ud., no cerraron la vaina sobre el proyectil mediante esta escotadura. La respuesta es sencilla y todos los que recargan la conocen: este cierre sobre el proyectil suele deformarlo en algunos casos; en otros, aumenta la presión irregularmente, a causa de la diferencia de la calidad del material de la vaina -sobre todo en aquella época- y otros problemas que pertenecen más a un artículo sobre recarga dada la complejidad del tema.



Pero, en suma, el uso de esta escotadura impide que la vaina se comporte simplemente como un receptáculo del propelente y ayude al posicionamiento constante del proyectil en la recámara.

Hubo que esperar hasta 1895 para que aparecieran los primeros cartuchos del .22 Largo Rifle con "crimp" y los que no lo llevaban desaparecieron paulativamente hacia la Primera Guerra Mundial.



También en 1895 aparecieron las primeras balas en este calibre con punta hueca; ésta fue llamada en su momento "mushrooming bullet" (proyectil que al expandirse adopta forma de hongo).

Mejores Pólvoras, Mejores Fulminantes

Las nuevas corrientes sobre pólvoras sin humo e intermedias, también hicieron su aparición en el campo del .22 Largo Rifle. Como todos los cambios, creó la consabida incertidumbre y muchos tiradores preferían las bondades ya demostradas de la pólvora negra. También se desarrolló en aquellos años la "Lesmoke" (menos humo), con una proporción de un 80 por 100 del viejo propelente y 20 por 100 de pólvora sin humo, de ahí el curioso nombre.



En cuanto a las pólvoras nitradas, en sus comienzos no tuvieron, como era de esperar, muchos defensores. No obstante, hasta 1947, la UMC mantuvo en sus catálogos munición del .22 Largo Rifle cargada con los tres propelentes citados.

Otro desarrollo curioso fue el llamado .22 Long 1/2 cargado por Winchester. Estaba destinado al tiro de precisión, sólo esta casa utilizó esta nomenclatura, pues externamente el cartucho se corresponde con el .22 Long.



Para comienzos de este siglo, la popularidad del .22 Largo Rifle había cruzado muchas fronteras imponiéndose sobre otros, tanto en el campo de la caza como en el tiro deportivo. Un buen ejemplo es que en 1909, el equipo norteamericano derrotó al británico con rifles recamarados al .22 Largo Rifle, pero con munición recargada. Y detrás de todo esto - no podía ser de otra forma - estaba un verdadero genio de la balística: Harry Pope.



Otro gran avance en el mejoramiento de las cualidades balísticas y de conservación de las armas, fue el mixto fulminante no corrosivo. Este fue desarrollado en Alemania a comienzos de la Primera Guerra Mundial y fue considerado oportunamente un secreto militar.

En EE.UU. tardó cierto tiempo, pues será en 1926, cuando la firma Remington pone en el mercado los cartuchos "KLEANBORE" (ánima limpia). No obstante, hasta 1930 hubo en el mercado norteamericano cartuchos con mixto fulminante corrosivo. A partir de esta fecha, la batalla fue ampliamente ganada por los no corrosivos.



Hasta los años treinta del presente siglo, la configuración y materiales con que se fabricaba el proyectil eran los mismos: plomo puro o ligeramente aleado. Pero a partir de esta fecha, las cosas comenzaron a cambiar rápidamente, primero la configuración del proyectil, que hasta el momento era de punta redonda. Remington rompió este concepto sacando, en 1934, un proyectil semiwadcutter. Este funcionó bien en rifles y revólveres, pero se encasquillaba en las pistolas.

Hoy en día se vuelve a hablar de menos desarrollos de cartuchos de fuego anular, en este caso, otra vez con proyectiles de pequeño calibre. Pero, como siempre, al margen de lo que finalmente ocurra con estos cartuchos, el .22 Largo Rifle seguirá siendo el más importante entre los cartuchos de fuego anular... y, realmente, de todos los cartuchos de cualquier tipo que se hayan fabricado.



*En nuestro próximo Info AICACYP, brindamos los datos balísticos de cada una de las marcas.